

## TRADUCCIÓN

Riḍván 2023

A los bahá'ís del mundo

Muy queridos amigos:

Sentimos una inmensa alegría al dirigirnos a una comunidad cuya amplitud de miras y gran determinación son propias de su elevada vocación. Cuán grande, cuán grandísimo es nuestro amor por ustedes, y cómo se eleva nuestro espíritu al observar su esfuerzo sincero y devoto por vivir vidas moldeadas por las Enseñanzas de Bahá'u'lláh y proferir las aguas vivificantes de Su Revelación a un mundo que está dolorosamente sediento. Su firme sentido de propósito es evidente. La expansión y consolidación, la acción social y la participación en los discursos de la sociedad avanzan a buen ritmo, y la coherencia natural de estas actividades en el ámbito de las agrupaciones es cada vez más visible. Donde más evidente se hace esto es en lugares en los que números crecientes de personas se comprometen en una variedad de iniciativas, cada una de las cuales es un medio para liberar el poder de construcción de la sociedad que posee la Fe.

En los doce meses transcurridos desde el inicio del Plan de Nueve Años, nos ha complacido ver cómo esta empresa espiritual mundial ha inspirado y galvanizado a los amigos y ha impulsado determinadas líneas de acción. Un objetivo inmediato ha sido poner en marcha planes que aseguren que, en cada país y región, brote por lo menos una agrupación en la que se haya superado el tercer hito: un lugar en el que un gran número de personas están laborando juntas y contribuyendo a la vida de una comunidad dinámica. No obstante, conscientes de que el objetivo de este periodo de veinticinco años es establecer un programa intensivo de crecimiento en cada una de las agrupaciones del mundo, los creyentes también se han dispuesto a abrir nuevas agrupaciones a la Fe, así como a intensificar sus esfuerzos en lugares donde ya existe un programa de crecimiento. Hay una mayor conciencia de la oportunidad de que se levanten pioneros en todas partes del mundo: muchas almas devotas están considerando cómo podrían responder a esta oportunidad, y muchas otras ya han ocupado sus puestos, sobre todo en el frente interno, pero también, de manera creciente, a escala internacional. Esta es una de las diversas maneras en las que, tal como esperábamos, los amigos de todo el mundo están manifestando un espíritu de apoyo mutuo. Las comunidades que han ganado fuerza se han comprometido a apoyar el progreso que se está llevando a cabo en otros lugares —en otra agrupación, región, país o incluso continente— y se han encontrado maneras creativas de ofrecer aliento desde lejos y hacer posible el intercambio de experiencias de manera directa. Al mismo tiempo, se practica ampliamente el enfoque básico de recoger los aprendizajes de una agrupación, de modo que inspiren los planes que se hacen en el ámbito local y en otros lugares. Hemos tenido la satisfacción de ver que se está prestando especial atención a aprender a mejorar la calidad de la experiencia educativa que ofrece el instituto. Cuando el proceso de instituto se arraiga en una comunidad, sus efectos son impresionantes. Observen, por ejemplo, esos centros de actividad intensa en los que los habitantes han llegado a considerar el instituto de capacitación como una poderosa herramienta propia, una herramienta de cuyo buen

desarrollo han asumido la responsabilidad principal. Sabiendo muy bien que las puertas de la Fe están siempre abiertas, los creyentes están aprendiendo a alentar a aquellos que están preparados para entrar. Caminar con esas almas, y ayudarlas a atravesar el umbral, es un privilegio y una alegría especial; en cada contexto cultural, hay mucho que aprender sobre la dinámica de este momento culminante de reconocimiento y pertenencia. Y eso no es todo. Al tiempo que en muchas agrupaciones las labores para contribuir a la transformación social están en sus fases más tempranas, las Asambleas Espirituales Nacionales, hábilmente apoyadas como siempre por los Consejeros, intentan activamente aprender más sobre cómo surgen estas labores a partir del proceso de construcción de comunidad. En el seno de grupos de familias y en comunidades, se cultivan conversaciones sobre el bienestar social y material de una población, al tiempo que los amigos encuentran formas de participar en discursos significativos que tienen lugar en su entorno inmediato.

Entre todo lo que hemos descrito, resplandecen las acciones de los jóvenes. Lejos de ser meros absorbentes pasivos de influencias —ya se trate de influencias benignas o no— han demostrado ser protagonistas audaces y entendidos del Plan. Allí donde una comunidad los ha visto bajo esta luz y ha creado las condiciones para su progreso, los jóvenes han justificado con creces la confianza depositada en ellos. Enseñan la Fe a sus amigos y hacen del servicio la base de amistades más significativas. A menudo, este servicio adopta la forma de educar a los que son más jóvenes que ellos, ofreciéndoles no solo educación moral y espiritual, sino también ayuda en sus estudios escolares. Encargados de la responsabilidad sagrada de fortalecer el proceso de instituto, los jóvenes bahá'ís están haciendo realidad nuestras más preciadas esperanzas.

El escenario de todos estos esfuerzos es una época profundamente inestable. Hay un reconocimiento generalizado de que las estructuras actuales de la sociedad están mal preparadas para atender las necesidades de la humanidad en sus tribulaciones actuales. Mucho de lo que se suponía cierto e inquebrantable está siendo cuestionado, y el fermento resultante está produciendo un anhelo por una visión unificadora. El coro de voces que se alzan en apoyo de la unicidad, la igualdad y la justicia muestra lo numerosos que son los que comparten estas aspiraciones para su sociedad. Por supuesto, a un seguidor de la Bendita Belleza no le sorprende que los corazones anhelan los ideales espirituales que Él propuso. No obstante, nos parece notable que, en un año en el que las perspectivas del progreso colectivo de la humanidad raramente habían parecido más sombrías, la luz de la Fe brillara con asombroso fulgor en más de diez mil conferencias centradas en los medios para promover esos mismos ideales, a las que asistieron casi un millón y medio de personas. La visión de Bahá'u'lláh, y Su exhortación a la humanidad a trabajar unida para la mejora del mundo, fue el eje en torno al cual se reunieron con entusiasmo diversos elementos de la sociedad; y ello no es de extrañar, pues, tal como 'Abdu'l Bahá ha explicado, «Toda comunidad del mundo encuentra en estas Enseñanzas divinas la realización de sus máximas aspiraciones». En un principio, algunos benefactores de la humanidad podrían sentirse atraídos por la comunidad bahá'í como un lugar de refugio, un refugio ante un mundo polarizado y paralizado. Sin embargo, más allá de un amparo, lo que encuentran son almas afines que laboran juntas para construir un mundo nuevo.

Mucho podría escribirse sobre la extensión geográfica de las conferencias, el extraordinario impulso que proporcionaron al nuevo Plan, o las sentidas expresiones de alegría y entusiasmo que suscitaron de los asistentes. Pero en estas pocas líneas deseamos llamar la atención sobre lo que significaron para el desarrollo de la Causa. Fueron un reflejo de una comunidad bahá'í que ve afinidad, no diferencia. Esta perspectiva hizo que fuera natural explorar el Plan de Nueve Años en reuniones a las que se daba la bienvenida a todos. Los amigos consideraron las implicaciones del Plan para sus sociedades en compañía no solo de

individuos y familias, sino también de líderes locales y figuras de autoridad. Reunir a tantas personas en un mismo lugar creó las condiciones para una conversación transformadora sobre el progreso espiritual y social, una transformación que está teniendo lugar en todo el mundo. La contribución especial que este tipo de reuniones —al mismo tiempo abiertas, edificantes y con sentido de propósito— pueden aportar a un modelo creciente de desarrollo de comunidad en una agrupación es una valiosa lección a tener en cuenta por las instituciones bahá'ís de cara al futuro.

Y así, la compañía de los fieles acomete el segundo año del Plan con una nueva perspectiva y una percepción profunda del significado de lo que pretenden lograr. ¡Qué diferentes se perciben las acciones cuando se ven a la luz del poder de construcción de la sociedad que liberan! Esta perspectiva expansiva permite ver una actividad sostenida como algo mucho más que un acto de servicio aislado o un mero dato. En un lugar tras otro, las iniciativas emprendidas ponen de manifiesto a una población que aprende a asumir una responsabilidad cada vez mayor para dirigir el camino de su propio desarrollo. La transformación espiritual y social resultante se manifiesta de diversas maneras en la vida de una población. En la serie anterior de Planes, se podía ver más claramente en la promoción de la educación espiritual y la adoración colectiva. En esta nueva serie de Planes, se debe prestar atención creciente a otros procesos que buscan promover la vida de una comunidad, por ejemplo, mejorando la salud pública, protegiendo el medio ambiente o aprovechando de manera más efectiva el poder de las artes. Lo que se requiere para el avance de todos estos aspectos complementarios del bienestar de una comunidad es, por supuesto, la capacidad de emprender un aprendizaje sistemático en todas estas áreas; una capacidad que se nutre de las percepciones derivadas de las Enseñanzas y del acervo acumulado de conocimiento humano generado mediante la investigación científica. Conforme vaya aumentando esta capacidad, mucho será lo que se logre a lo largo de las próximas décadas.

Esta visión expandida de construcción de la sociedad tiene implicaciones de gran alcance. Cada comunidad está en su propio camino hacia su realización. Pero el progreso en un lugar a menudo tiene características comunes con el progreso en otro. Una característica es que, conforme aumente la capacidad y se multipliquen los poderes de una comunidad local o nacional, entonces, con el tiempo, se cumplirán finalmente las condiciones necesarias para el nacimiento de un *Mashriq'u'l-Adhkár*, establecidas en nuestro mensaje de Riḍván de 2012. Tal como indicamos en el mensaje que les dirigimos el pasado Riḍván, identificaremos periódicamente los lugares en los que ha de levantarse un Templo bahá'í. En este momento, tenemos la alegría de convocar el establecimiento de Casas de Adoración locales en Kanchanpur, Nepal, y Mwinilunga, Zambia. Asimismo, convocamos la erección de una Casa de Adoración nacional en Canadá, en las proximidades de la *Hazíratu'l-Quds* nacional en Toronto, establecida desde hace tiempo. Estos proyectos, y otros que se iniciarán en el futuro, contarán con el apoyo proporcionado al Fondo de los Templos por los amigos de todos los países.

Abundantes son las bendiciones que un Señor benevolente ha escogido conferir a Sus amados. Sublime es la vocación; magnífica es la perspectiva. Apremiantes son los tiempos en los que todos hemos sido llamados a servir. Ardientes son, por tanto, las oraciones con las que, en nombre de ustedes y en favor de sus incansables esfuerzos, suplicamos en el Umbral de Bahá'u'lláh.

[firmado: La Casa Universal de Justicia]